

PRECIO EN MADRID.

PRECIO EN PROVINCIAS

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.

Por un año. 24 "

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 "
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 "
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

De aquella enfermedad de fastidio que á tantos ricos ingleses hizo odiar la vida, estamos libres en España.

La Providencia nos mira con tan singular cariño, que de continuo nos está proporcionando distracciones, y cuando otra cosa no, la mera curiosidad nos serviría de preservativo contra el suicidio. Fuera de que tambien es de notar que muchos ingleses se matan porque imaginan que nada tienen que hacer en el mundo, y los españoles, por el contrario, nunca estamos más satisfechos que cuando no hacemos nada.

¡Qué semana la última, qué semana! Toda España ha gozado.

Los clérigos de Navarra han logrado persuadir al bello sexo de que el matrimonio civil es el concubinato.

Los diarios ministeriales de Madrid han conseguido hacer creer que de un momento á otro se iba á armar la gorda.

Cada noche, con esta dulce esperanza, se han formado grupos en la Puerta del Sol, grupos que al rodar un coche, al pasar de prisa un asistente, al sonar un estornudo, creían que era ya llegado el momento de ver alzarse en armas centenares de hombres. La esperanza de ese grato espectáculo les hacia felices, y yo, conociéndolo, no podía menos de exclamar entre mí: ¡Quién fuera grupo!

Los transeúntes, al verlos, se decían unos á otros: «Esos son los que la van á armar,» y se iban contentos, con la satisfaccion de poder decir: «Yo, yo he visto á los que van á lanzarse,» y yo, envidioso de esos goces, pensaba: «¡Quién fuera transeúnte!»

El domingo por la noche huye repentinamente de los teatros la concurrencia.

El lunes resuelve Catalina cerrar las puertas del teatro del Circo.

Luego viene el diálogo de Damato con D. Amadeo, diálogo referido despues en el salon de conferencias, comentado, desvirtuado, desfigurado; pero del cual quedó como base inalterable lo siguiente: Damato no se muerde la lengua, y D. Amadeo economiza la suya.

Entre tanto, y mezclado con todo esto, ha venido la gran contradiccion sobre si Cabrera entraba ó no en España.

Los judíos esperan un Mesías, y los católico-monárquicos no quieren ser menos.

¿Cabrera no dice nada? ¡Qué prudente es! ¡Va á venir!

¿Cabrera ha dicho que no vendria? ¡Qué diplomático es! ¡Va á venir!

¿Cabrera está en cama? ¡Qué disimulado es! ¡Va á venir!

¿No se tienen noticias de Cabrera? Pues ya está aquí. En efecto: si dice Vd., ya está aquí, y pone us-

ted la mano sobre el mapa de Europa, casi es seguro que Vd. acierta.

El general Serrano almorzó. Los desafíos individuales acaban con un almuerzo. Las luchas colectivas van precedidas de almuerzos.

El general Serrano tiene un sistema, no hay duda; la misma actividad con que perseguía al general Prim la emplea en perseguir á los facciosos.

Hay quien dice que esto no será campaña, sino una de aquellas siestas que entre movimiento y movimiento suelen echar los jugadores de ajedrez.

Suprimense y denúncianse periódicos; préndese y suéltase á individuos de juntas carlistas; préndese y suéltase al duque de Sexto; proponen los ministros que se declare en estado de sitio la provincia de Madrid; D. Carlos Terso tiene la buena suerte de que se hable de él precisamente porque no se menea; Sagasta lleva un revolcón en el Congreso; Rios y Rosas disgusta á la mayoría; El Pensamiento Español predica la Buena Nueva, es decir, denuncia haberse descubierto una conspiracion republicana en Madrid; mueren dos periódicos republicanos á consecuencia del abandono del público; los bobalicones se cansan de esperar el golpe, merced á cuyo cansancio se acuestan y saborean las delicias del sueño reparador; Concha promiscua; todo se mueve, y D. Amadeo de Saboya cada día escribe en su cartera el nombre de un nuevo amigo y borra dos de los antiguos.

Roberto Robert.

UN CONSEJO.

D. Carlos el Terso.—No se dirá, señores consejeros, que, á semejanza de mis mayores, dejo de acudir á vuestra experiencia. Si no atendiera más que á los gritos de mi corazon, ya hubiera gritado como el general Bun-Bun: «¡Que ensillen mi caballo!» Pero quiero oiros. ¿Debo penetrar en España? ¿Debo ponerme al frente de mis guerreros de boina? Hablad.

El duque de Morales.—No debe hacer tal cosa V. M., que eso seria rebajarse.

Rada.—Sin embargo...

Un carlista viejo.—Vuestro abuelo estuvo al frente de las tropas.

Morales.—Pero hacia el oso. Más le hubiera valido vivir en Francia esperando el resultado.

Doña Margarita.—Morales dice bien... A los reyes de empuje, como el que Dios me ha dado por marido, hay que tirarles de la cuerda.

D. Carlos.—La verdad, si me dejara llevar de mis instintos guerreros... ¡Oh...! ¡Oh! (Gritando.) ¡Que ensillen mi caballo!

Nocedal.—Calme V. M. su impaciencia. (Aparte.) Me parece que este guerrero no se bate.

Rada.—Señores, he guardado silencio hasta ahora porque queria conocer las razones en que se apoyan los que opinan porque nuestro soberano no se eche

al campo. Confieso que no me han convencido esas razones.

El carlista viejo.—Ni á mí.

Varias voces.—Ni á mí tampoco.

Morales.—Pues que, ¿tendrá Vd. valor de aconsejarle que se deje guiar por su instinto guerrero? Mire Vd. que el soberano es un leon, y si no se le sujeta nos quedamos sin rey.

Rada.—Pierda Vd. cuidado; yo sé que si D. Carlos entra en Navarra al frente de las tropas, su marcha hasta Madrid será un triunfo.

Doña Margarita.—¿Tiran con bala los soldados de esa tierra?

Morales.—Señora, y con balas cónicas. Me opongo formalmente á que se comprometa la preciosa vida de nuestro amado rey.

Doña Margarita.—Dice muy bien.

D. Carlos.—¡Que ensillen mi caballo!

Aparisi (aparte á Nocedal).—¿Le gusta á Vd. el rey?

El general francés Chathelineau.—Messieurs, dico, siñore, moi je propose que il vostro roi doit marcher á la frente de su ejercito... mais son grito de guerra será: ¡Abaco lo extranjero!

Un zuavo pontificio.—No, eso no.

Chathelineau.—¿Pour quoi?

El zuavo.—Porque van á pensar los navarros que lo de extranjero lo dicen por Vd., y puede alguno propinarle un tiro.

Chathelineau.—¡Oh bruta terra! En fin, D. Carlos entrará avec moi, suivi de son Etat Major.

Morales.—No entrará, y voy á convencer á todos. Supongamos que entra, que lo cogen, que lo fusilan...

Doña Margarita (llorando).—¡Ji, ji, ji!

Morales.—¿De quién nos valdremos nosotros luego para levantar empréstitos y vivir á costa de ellos?

Varios sugetos.—Esto es serio.

Morales.—Señores, estamos aquí una porcion de caballeros que nos hemos dedicado á la carrera de carlistas. Si nos falta el rey, ¿de qué vamos á vivir?

Rada.—Todo se puede conciliar. Si Vds. se oponen, corrientes, que no entre; pero...

D. Carlos (gritando fuerte).—¡Que ensillen mi caballo...!

Rada.—Pero á lo menos que se monte un soldado á caballo, que se ponga su traje y se asome al Pirineo.

Doña Margarita.—Hay otro medio mejor. Que salga su hermano D. Alfonso hasta ver si hay peligro.

D. Alfonso.—¡Qué ocurrencias tiene mi cuñadita!

Chathelineau.—Nada, nada, fora todo il mondo y entrar en España á gritar: abaco lo estrangere.

Nocedal.—Metió la pata.

D. Carlos.—He oido con religiosa atencion lo que ha determinado mi Consejo, y mañana seguirá la discusion interrumpida. Conste, pues, que si solo se oyera la voz de mi corazon, ya estaria en campaña al frente de mis guerreros... ¡Oh, que me ensillen...!

Doña Margarita (interrumpiendo).—Hasta mañana, señores: á la misma hora habrá Consejo y chocolate. ¡Viva el rey!

Todos.—¡Viva!

Doña Margarita.—¡Viva la religion!

Todos.—¡Viva!

Chathelineau.—¡Y abaco lo estrangere!

FUÉ Y DIJO...

Pero, señores, vamos a ver: ¿a qué viene tanto alboroto? ¿Qué es lo que el brigadier Damato ha dicho a D. Amadeo? ¿Qué cosas le ha contado? ¿Qué narraciones le ha hecho?

Cierto que le ha dicho que el país está indignado contra el gobierno.

Cierto que le ha manifestado que aquí no se respeta la ley, ni el sufragio es sufragio, ni la libertad es libertad, ni hay tal orden ni tal concierto.

Y qué, ¿es esto mentira? Vamos, confiesen ustedes aquí, en secreto, para inter nos, sin que nadie nos oiga, digan Vds. lo que sienten: ¿es mentira lo dicho por el brigadier Damato? ¡Claro que no!

Hubiera tenido gracia que después de haber formado el propósito de contar la verdad a D. Amadeo; después de haber alimentado una esperanza en el pecho de los radicales; después de haber solicitado audiencia; después de haberse vestido y acicalado *ad hoc*, hubiera llegado el Sr. Damato y hubiera dicho: «Señor, la mayoría de los españoles es eminentemente católica.»

«¡Vaya una embajada! hubiera dicho él. Eso ya lo sé; ya me lo han dicho mis ministros católicos.»

Y hubiera tenido razón; precisamente esa tonadilla es la que debe oír cotidianamente, porque desde su esposa hasta el último diputado de la mayoría todos deben repetírselo cada vez que le ven.

Yo no sé qué querían Vds. que el Sr. Damato le dijera.

¿Les parece a Vds bien que hubiera ido a decirle que las elecciones se han hecho con libertad? ¿Que el país pide una política conservadora? ¿Que el comercio prospera a más no poder? ¿Que es preciso favorecer las sociedades monásticas? ¿Que los maestros de escuela cobran puntualmente? ¿Que sube la Bolsa? ¿Que España está tranquila y satisfecha?

Señores, por María Santísima, para decir eso, ¿qué falta hacia en palacio el brigadier Damato?

Eso se queda para dicho y repetido por Sagasta ó por Romero Robledo, que esa es la misión que tienen.

Eso está bien en Vds., que todas las noches desde el fondo de una redacción hacen Vds. sus sueltos y sus artículos, diciendo que entre todas las oposiciones juntas no hay un ápice de patriotismo; que el país apoya al gobierno, y en fin, lo que a Vds se les ocurre, ó lo que a Vds. les cuentan, ó lo que a ustedes les mandan.

Pero una persona sincera, que se propone decir la verdad, que no quiere engañar a nadie y que quiere que su rey esté al tanto de las cosas, claro está que había de decir lo contrario de lo que Vds. dicen.

Yo no sé, y no lo discutiré por lo mismo, si el decir a un rey la verdad está bien ó mal hecho, porque lo cierto es que tampoco sé que los reyes cuando conocen el mal pongan el remedio.

Yo veo que los reyes, cuanto más democráticos son, más se parecen a los cuellos de papel, que ni se pueden lavar, ni planchar, ni sirven para más de una vez, y sin embargo, cuestan tanto como un cuello de tela.

Por eso digo que no disputaré lo que un rey debe saber, y creo que tienen Vds. razón cuando dicen: «Esas cosas no se le dicen a los reyes; ¿qué les importa? ¡Mire Vd. que tiene bemoles irle a contar a un rey la verdad, cuando los reyes...!»

Creo que tienen Vds. razón, porque a mí se me figura que a los reyes se les debe decir: «Señor, las Cortes quieren mudar de ministerio.—¡Que muden!—Señor, el ministerio quiere mudar de Cortes.—¡Que mude!—Señor, firme Vd. esta ley.—¡La firmaré!—Es preciso hacer un cambio de gobernadores, ó de jueces, ó de empleados.—Pues ¡hágase!»

Bajo este punto de vista creo que tienen Vds. razón; el Sr. Damato ha debido ir y decirle: «El país no se ha encontrado nunca tan bien como ahora. Desde que V. M. vino a España todo es gloria y fortuna para nosotros,» y con un *etcétera* haber terminado el discurso.

Pero yo, soy franco, hubiera llevado mi ingenuidad más allá de donde la llevó Damato, porque le hubiera dicho: «¿A que no sabe Vd., señor, en qué se invierten en España las contribuciones? ¿A que no sabe Vd. en qué se ocupa la Guardia civil que fué instituida para guardar los caminos? ¿A que no sabe Vd. en cuánto ha aumentado nuestra deuda de

año y medio a esta parte? ¿A que no sabe Vd. cuántos pobretes se han enriquecido a costa del país? ¿A que no sabe Vd...?»

Y en fin, hubiera estado una semana entera contándole cosas de la situación, porque ¡miren ustedes si la situación tiene que contar!

Más que la historia de Juan Soldado.

M. Matos.

EL ÓRDEN.

Yo le busco; yo pregunto por él: ¿quién sabe dónde está el orden?

Porque el pícaro ni se sabe dónde se esconde, ni qué es de él, ni qué hace, ni por dónde anda...

A no ser que pase por nuestro lado veinte veces al día, que nos codeemos con él y no sepamos que es el mismo que andamos buscando hace tanto tiempo.

Porque yo creo que nadie le conoce. He preguntado a varios por su figura, maneras y costumbres, y nadie está de acuerdo con el otro.

—«¿Quién de Vds. le ha visto alguna vez?»

—«Yo—dice uno—le ví en 1814 llevando a Argüelles a presidio.»

—«¿Quién le ha visto he sido yo. Se paseaba por España majestuosamente en 1862,» añade otro.

—«Cuando estuvo aquí fué el 55. ¡Qué bien! ¡Qué orden!»

—«¿Hablan Vds. del orden? Pues el 48 y el 68 estuvo en España. Pero en el último de estos años le dieron un puntapié.»

—«¿Por quién pregunta Vd.? ¿Por el orden? Aquí no ha venido nunca; es extranjero.»

Y me quedo con tales preguntas sin saber quién es, qué facha tiene. ¿Quién ha visto al orden?

¡Voto va!

Pero es preciso buscarle; no cabe duda.

¿Quién representará en la prensa al orden? ¿Será *La Iberia* de 1865? ¿*La Iberia* de 1872? ¿Será *El Diario Español* de ahora ó el de antes? ¿Quién será?

—«Yo,» dice la *Gaceta de Madrid*.

Pues no lo entiendo.

Y en política, ¿cuál habrá sido su personificación? ¿Narvaez ó Espartero? ¿Olózaga ó Nocedal? ¿Rivero ó Sagasta?

Y cualquiera de estos dice preguntado oportunamente: «El orden soy yo.»

¡Que no lo entiendo, hombre, que no lo entiendo!

Si haciendo memoria pudiera yo dar con el orden. En 1868 no había orden; todos convinimos en ello.

«Vamos por el orden,» dijimos, y nos sublevamos... luego el que se subleva va a buscar el orden, ¿no es eso? ¡Me confundo entonces!

Recuerdo que para traer el orden se pidieron Cortes Constituyentes. Las Cortes vinieron.

«El que vote el art. 33 vota el orden,» dijeron. Y le votaron muchos; pero el orden...

«Vendrá con Hohenzollern,» dijeron unos. «No, con Montpensier,» replicaron otros. «Está Vd. equivocado, vendrá con D. Fernando,» objetaron algunos. Y sin embargo, el orden...

Una mañana dijo uno: «¿Quiéren Vds. saber dónde está el orden?»—«¡Pues no hemos de querer!» exclamaron todos los políticos. Me acuerdo como si fuera hoy de aquella exclamación, ¡ponerse de acuerdo todos para buscar el orden! ¡Qué gozo! ¡Qué felicidad!

—«Con que sepamos, ¿quién es el orden?»—«Don Amadeo de Saboya. Votémosle.»

Unos no lo creyeron, otros dudaron, alguno protestó, muchos se dieron por vencidos, y en fin, trajimos el orden de Italia metido en una carabela, conducido por amantes del orden y custodiado y guardado como orden en paño.

¿Querrá Vd. crear una cosa? Aun ¡no tenemos orden. Estamos sin orden, ni más ni menos que ayer, antes de ayer, el día anterior y la víspera.

Y ni siquiera hay una señal para conocerle.

¿Baja la Bolsa? Pues «el orden está asegurado,» dice el gobierno.

¿Sube la Bolsa? «Consecuencias del orden,» dice el gobierno también.

A veces leo en algún periódico: «Los amantes del orden...» y entonces me interrumpo y digo: ¡Hola! Están aquí los amantes? ¡Pues el orden no puede es-

tar lejos! Y rebuscando, rebuscando, me encuentro con varios desfalcos, con una Hacienda arruinada, con un Código que no se practica y con un suelto ministerial que dice: «Los enemigos del orden tratan de...»

Veo que es más fácil hinchar un perro que hallar el orden.

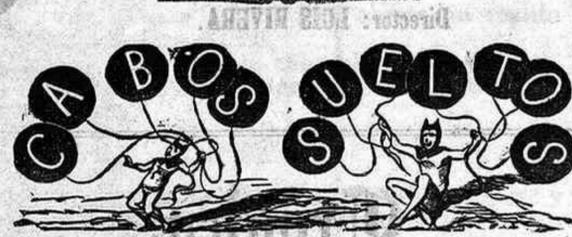
Pero leyendo la prensa de estos días me encuentro con la noticia de que el gobierno tiene tomadas sus medidas para conservar el orden.

«¿Cuál?» me he preguntado.

Y me encuentro en un periódico lo siguiente:

«Parece que desde hace cuatro años se venían cobrando *dos veces* algunas carpetas de cupones.»

Ahora ya no pretendo encontrar el orden; por el contrario, ¡me acometen unos deseos de perseguirle!



Varias personas de orden se han dedicado estos días a la agradable tarea de escribir a sus colegas de orden anónimos como este:

«Sr. D...: Muy señor mío: Le advierto que esta noche será quemada su casa, porque así lo han dispuesto los del petróleo. Le doy este aviso porque estoy agradecido a Vd., etc., etc.»

Las personas que recibían estos avisos pedían auxilios a la autoridad, y ahí tiene Vd. cómo la gente de orden se divierte con el orden.

✱

Todos saben cuán triste es la situación de los maestros de escuela.

La mayoría no cobra, y la minoría no piensa cobrar nunca.

Maestro hay a quien se le deben 16 meses y se le despide de su casa porque no paga.

A uno de estos le hablaron para alistarse en los cuerpos francos.

—¿Francos? contestó él; aunque sean ochavos.

✱

Leo en el folletín de *La Correspondencia*:

«Todo esto fué dicho con tal naturalidad, que Gagerot empezó a dudar de sus sospechas.»

Leo más:

«Sin embargo, prometiéndose examinar el interior de la casa de Ponton y no pasar desapercibidos ni sus menores gestos ni sus más pequeños movimientos.»

Y aun me atrevo a leer:

«...de acuerdo con Eulalia habrá penetrado en el cuarto de que ella le abriría la puerta.»

Pero de ahí ya no paso.

Un hombre que duda de sus sospechas... No pasar desapercibidos los gestos menores ni los movimientos más pequeños de una casa...

Un cuarto de que ella...

¡Dios mío! ¿No ha de haber carlistas en un país de tales folletines?

✱

Según dice una comunicación del auditor general castrense, los curas de los batallones son los que tienen una misión exclusivamente evangélica.

Hé aquí por qué hay en España curas de batallones pacíficos y batallones de curas sublevados.

✱

El lunes pasado se adjudicaron en subasta 823 fincas de bienes nacionales.

Queda ahora el siguiente problema: ¿Cuándo cobrará la nación el importe de esas fincas?

Porque ¡obsérvelo Vd.! los compradores de esos bienes suelen ser ministeriales antes de adquirirlos, y después no pagan porque... ¡ese pícaro gobierno!

✱

El rey de los belgas visitará un día de estos a la reina de los ingleses.

Daría cualquier cosa por saber lo que se dirán al oído.

Porque habrá aquello de: «ahora que no nos oyen, ¡qué mal anda el oficio! ¿Eh?»

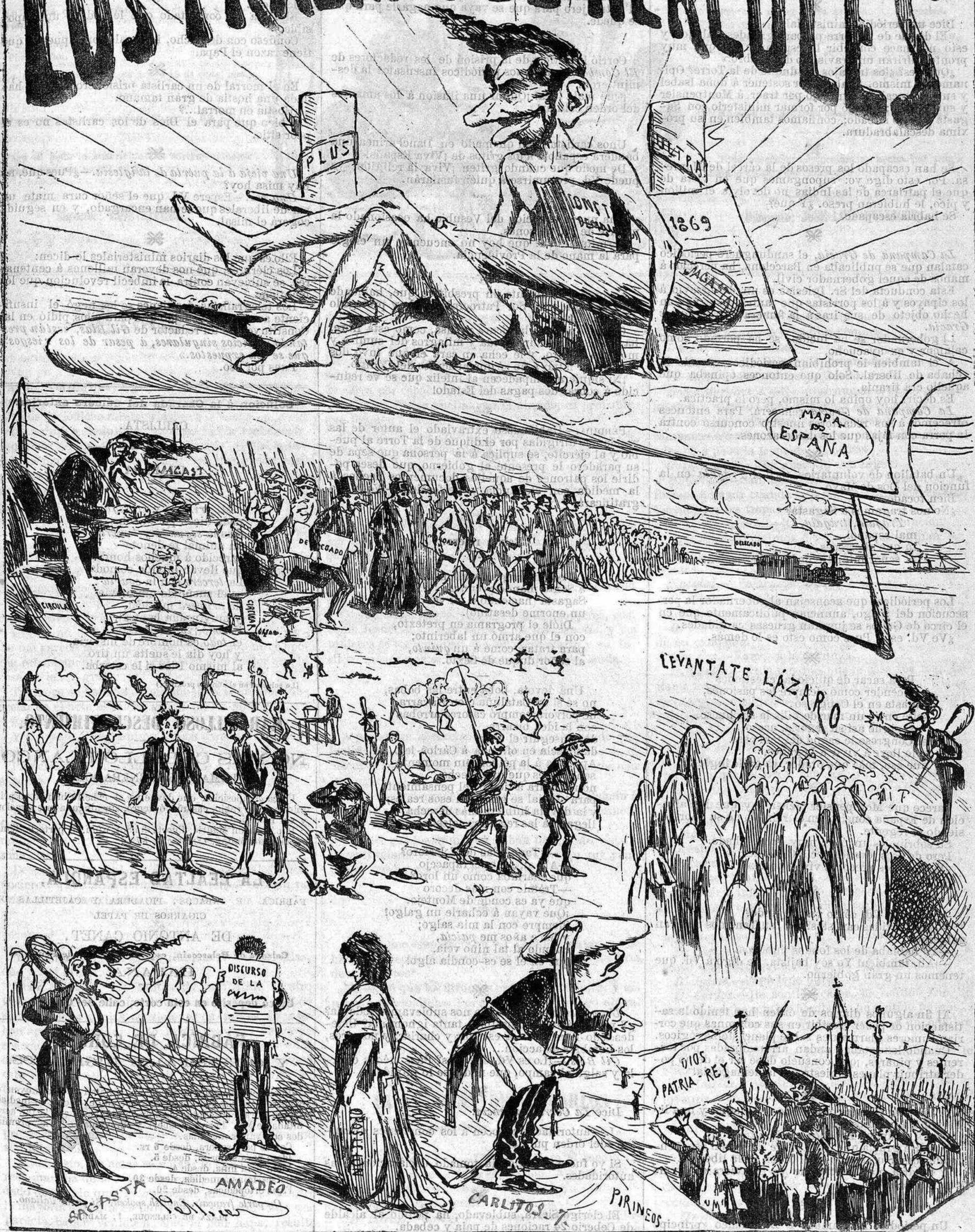
✱

Rigoletto en la Zarzuela y en el Circo de Madrid; la novedad no es muy nueva, pero vamos al decir.

✱

¡No se tienen noticias de Cabrera! ¡Pues ya está aquí y pone...

LOS TRABAJOS DE MERCULES



REVISTA DEL MES DE ABRIL.

IMPRESA DE R. LABAROS, CALLE DE LA CAÑAMA, 27. MADRID: 1873.

Ricos y Rosas dice que al actual Congreso se lo va a llevar la trampa.

La trampa lo trajo. Si se lo lleva, bien suyo es.

✕

Dice un periódico ministerial:

«El duque de la Torre prepara grandes trabajos, y esto nos hace concebir la esperanza de que muy pronto sufrirán un gravísimo descalabro.»

¿Quiénes? ¿los trabajos del duque de la Torre? Opinamos lo mismo. Trabajó por sostener a doña Isabel y sufrió descalabro; trabajó por traer a Montpensier y sufrió idem; trabajó por formar ministerio con Sagasta y salió silbado; confiamos también en su próxima descalabradura.

✕

Se han escapado los presos de la cárcel de Manresa. Por esto digo yo: supongamos que en vista de que el patriarca de las Indias no devolvía el millon y pico, le hubieran preso. ¿Y qué?

Se habría escapado.

✕

La Campana de Gracia, el sandunguero periódico catalán que se publicaba en Barcelona, ha perecido a manos de aquel gobernador civil.

Esta conducta del Sr. Iglesias es un desagravio a los cipayos y a los porristas que tantas veces habían hecho objeto de sus iras a la famosa Campana de Gracia.

El gobernador se ha lucido, se ha portado como calamar y ex-ayacucho.

A él también le prohibían periódicos cuando la echaba de liberal. Solo que entonces opinaba que aquello era tiranía.

Es decir: hoy opina lo mismo, pero lo practica.

La Campana de Gracia renacerá. Para entonces ofrecemos a sus redactores nuestro concurso contra la porra con fajas que los da desazones.

✕

Un batallón de voluntarios tocó el Trágala en la función del Dos de Mayo.

Bien tocado.

¿No nos tragamos a Sagasta?

Trágala, trágala,

mal español,

tú que aborreces

al señor ministro de la Gobernación.

✕

Los periódicos que aconsejan al gobernador la persecución del juego, anuncian públicamente que en el circo de Gallos se jugarán gruesas cantidades.

¿Ve Vd. esto? Pues como esto es lo demás.

✕

Para sacar de quicio las cuestiones y encender como siempre las pasiones, Sagasta en el Congreso soltó entre un mar de bilis la sin hueso.

Si sigue así su señoría, acaso el Congreso le saque del mal paso y le lleve a vivir a Leganés, que eso, más que orador, es gallo inglés.

✕

Parece que Montpensier piensa hoy que la salvación de España consiste en el reinado de su sobrino, siendo él regente.

Su sobrino es un joven muy aprovechado.

Pero de esos jóvenes decía Gloucester:

«Estos niños precoces viven poco.»

✕

—¿Observa Vd. cómo van bajando?

—¿Las partidas carlistas? ¡Oh, sí! Tenemos un gran gobierno.

—Yo hablaba de los fondos públicos.

—¡Ah, también! Yo soy bajista. Le digo a Vd. que tenemos un gran gobierno.

✕

Al fin algunos diarios de orden han tenido la satisfacción de poder escribir en sus columnas que corrian rumores alarmantes sobre planes demagógicos.

Cuando las sotas andan arremangadas por torres y pinares, ¡qué consuelo debe ser el de no poder atribuir planes siniestros a la demagogia!

✕

El Debate pide un orden que no ahogue y una libertad que no prostituya.

¿Pues no apoya El Debate a la situación?

Tendría gracia que El Debate diera con eso a entender que Sagasta no es el orden ni la libertad.

Y tendría más gracia que yo estuviera conforme con El Debate.

✕

Un periódico ha llamado a D. Amadeo «príncipe aventajado.»

Dentro de poco le llamará instruidito.

✕

Porque en Francia se cobran con facilidad las contribuciones, un periódico nos invita a imitar tan noble conducta.

Y es que ese periódico cree que lo mismo es pagar al extranjero para que se vaya que pagarle para que se quede.

✕

Corrió la noticia de la prisión de los redactores de El Combate, y algunos periódicos insensatos la desmintieron.

¡Qué mala idea! ¡Quitar una ilusión a los amantes del orden celular!

✕

Unos carlistas han quemado en Dancharinea una bandera española a los gritos de ¡Viva España! De modo que cuando griten ¡Viva la religión! ya puede Vd. presumirse a quién fusilarán.

✕

Una nueva erupción del Vesubio ha ocasionado la muerte de 200 personas.

Permítame Vd. que hoy no encuentre un elogio para la mano de la Providencia.

✕

La prensa se disputa un presbítero que, habiendo sido protegido de Sor Patrocinio, es hoy protegido de D. Amadeo.

Con este motivo la pícaro prensa, como está libre, ha sacado a relucir la vida y milagros del sumiso y modesto clérigo, y le echa en cara el que tuvo dos causas por faltar a no sé qué artículos del Código.

¡Ni siquiera compadecen al infeliz que se ve reducido a cobrar dos pagas del Estado!

✕

PÉRDIDA.—Habiéndose extraviado el autor de las proclamas dirigidas por el duque de la Torre al pueblo y al ejército, se suplica a la persona que sepa de su paradero le presente al gobierno, que desea pedirle los patrones de aquellos documentos hechos a la medida con elegancia y perfección.—Nota: Se gratificará.

✕

Relata refero.

Por un programa alfonsino a Sexto mandó prender Sagasta (haciendo a mi ver un enorme desatino).

Dióle el programa en pretexto, con el que armó un laberinto; para tratar, como a un quinto, al señor duque de Sexto.

Una devota, boba entre las bobas, no sé si en Cataluña ó en Navarra, de pólvora compró catorce arrobas con la idea bizarra de conseguir el cielo dándosele en ofrenda a Carlos-Ielo. Aplicada a la pólvora un momento sensible es que una mecha no realizara a tiempo el pensamiento para el cual se gastaron esos reales; y la devota hubiera más derecha llegado a las regiones celestiales.

—¿Tacuerdas de Telesforo?

—Ah, sí; ¿daquel rapacejo que charlaba como un loro?

—Trátale con más decoro que ya es conde de Montejo.

¡Que vayan a echarle un galgo!

Siempre con la mia salgo;

y hace años me paicia,

cuando al tal niño veía,

que en él se es-condia algo!

Micalé.

✕

Un valiente.—¿Y qué, no nos sublevamos todavía? ¿Y presenciamos impasibles tanta ignominia? Ustedes todo lo reducen a escribir y charlar, y nosotros, los hombres de acción...

Gil Blas.—¿Lo es Vd. de veras? Pues menos charla y salga al campo, que nadie se lo impide.

✕

Dice La Correspondencia:

«Las autoridades conocen a los constantes enemigos del orden público.»

Si yo fuese juez habría tomado declaración a las autoridades.

✕

El clérigo Sierra, sublevado, ha pedido al alcalde de Ceberio 24 raciones de paja y cebada.

Al delito de sublevación añade el pecado de gula... ¡Esto ya es el colmo!

✕

El Vesubio sigue echando llamas, causando estragos y amenazando otros mayores.

Se ha solicitado del Papa que, cueste lo que cueste, elabore una oración eficaz contra las erupciones volcánicas.

El Papa ha contestado que le pedían un imposible.

Confieso con despecho, infernal, por supuesto, que tiene razón el Papa.

✕

En el morral de un carlista prisionero ha sido hallada una hostia de gran tamaño.

¿Hostia en morral...?

A bien que para el Dios de los carlistas no es el peor sitio.

✕

Una vieja a la puerta de la iglesia.—¿Pues qué, no hay misa hoy?

Una voz.—Espere Vd. que el señor cura mate un par de liberales que le han encargado, y en seguida cogerá el misal.

✕

Ello es que los diarios ministeriales lo dicen:

Los clérigos, que nos devoran millones a centenares, se sublevan contra la imbécil revolución que les mantiene.

Los telegrafistas, a quienes se les negó el insuficiente aumento de sueldo que para ellos pidió en las Constituyentes un redactor de Gil Blas, «están prestando servicios singulares, a pesar de los riesgos a que se ven expuestos.»

Pues por eso.

Solución a la Charada del número anterior:

CARLISTA.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda nada dicen por sí solas; mas la segunda y tercera un animal te denota parecido a muchos hombres que llevan la vida cómoda. La tercera con la cuarta es el sueño de una novia (la primera musical, y muy usada la otra). El todo ¡válgame Dios! el todo es hombre de historia, y hoy día le suelta un tiro al mismo Dios si le estorba.

(La solución en el número próximo.)

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO.

NO MAS CABELLO BLANCO.

POMADA REGENERADORA.

Única composición que devuelve al cabello blanco su primitivo color rubio, castaño ó negro, sin ninguna preparación y sin manchar.

Depósitos en Madrid: Puerta del Sol, núm. 5, portería; Concepción Gerónima, 18; Atocha, 87.

LA LEALTAD ESPAÑOLA,

FÁBRICA DE TABACOS, PICADURA Y CAJETILLAS DE CIGARROS DE PAPEL

DE ANTONIO CANET,

Calzada de Belascoain, esquina a la calle de Penálver,

HABANA.

Único depósito en esta corte, calle del Carmen, 10.

FÁBRICA DE CORSÉS

Y CORSÉS-FAJAS HIGIÉNICOS.

Recomendados por la medicina, sujetan y disminuyen el vientre, y se fabrican bajo la dirección del doctor en medicina Sr. Mora. Esta fábrica está en combinación con la tan acreditada de MM. Lerroy, Gisbert y compañía de París, premiados con varias medallas.

Corsés para señora, desde 6 rs.

Idem para señorita, desde 5.

Idem para niña, desde 4.

Corsés-fajas a medida, desde 30.

Fajas ortopédicas, desde 20.

On parle français. English spoken. Si parla italiano.

PLAZA DE CELENQUE, 1, MADRID.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABAZA, 27.